

# NACIONALIDADES EN LA URSS

## I.

### INTRODUCCIÓN

El problema de las naciones y nacionalidades de la URSS sigue siendo una constante preocupación del mundo político y siempre es abordado con gran pasión, aunque también es verdad que con bastante frecuencia las exposiciones acusan generalizaciones y simplificaciones que en vez de aclarar confunden al interesado. Ya nos referimos a esta cuestión en nuestro trabajo anterior<sup>1</sup> en relación con los cincuenta años de existencia de la URSS y autodeterminación.

Una de las confusiones fundamentales es la identificación de la URSS con Rusia; mientras tanto, Rusia es sólo una de tantas Repúblicas soviéticas, precisamente desde el 30 de diciembre de 1922; la URSS se compone de quince repúblicas «nacionales», veamos: 1. República socialista federativa soviética de Rusia; 2. República socialista soviética de Ucrania; 3. República socialista soviética de Bielorrusia; 4. República socialista soviética de Azerbeidshán; 5. República socialista soviética de Georgia; 6. República socialista soviética de Armenia; 7. República socialista soviética de Turkmenistán; 8. República socialista soviética de Uzbekistán; 9. República socialista soviética de Tadshikistán; 10. República socialista soviética de Kazakstán; 11. República socialista soviética de Kirghizia; 12. República socialista soviética de Estonia; 13. República socialista soviética de Letonia; 14. República socialista soviética de Lituania; 15. República socialista soviética de Moldavia (antigua Besarabia y parte de Bukovina, de Rumania)<sup>2</sup>; el se-

<sup>1</sup> Publicado en esta REVISTA, núm. 124/1972.

<sup>2</sup> Constitución de PURSS. París, 1945, Editions Sociales, 6, sólo que ahí figura como República socialista soviética también la república autónoma de Carelia (finlandesa); mientras tanto, ésta quedó englobada en la RSFS de Rusia. Al parecer, los comunistas franceses tenían, entonces, en 1945, muchas ilusiones en transformar a Europa en otras tantas Repúblicas de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y, sin previo aviso, incluirían a la antigua parte de la Carelia finlandesa, pura y simplemente, en

gundo error se basa en el concepto clásico de la nación y nacionalidad prescindiendo del carácter marxista-leninista de su verificación; por razones étnicas, económicas y hasta religiosas, muchas de estas repúblicas «nacionales» disponen de repúblicas o regiones autónomas, asimismo existen tales entidades fuera de las mismas.

Cuando en 1903 la socialdemocracia rusa preparaba el programa de lucha contra el zarismo, Lenin reivindicaría la constitución de una república democrática que asegurase, entre otras cosas, «el reconocimiento del derecho de autodeterminación a todas las naciones que formen parte del Estado». Según se pudo comprobar, esta reivindicación programática ha resultado poco clara, entonces Lenin volvió a precisar<sup>3</sup>: «Pero el incondicional reconocimiento de la libertad de autodeterminación *no nos obliga, en modo alguno, a apoyar todas y cada una de las exigencias de autodeterminación nacional*<sup>4</sup>. La socialdemocracia, en cuanto partido del proletariado, se traza como objetivo positivo y fundamental el cooperar a la autodeterminación no de los pueblos y de las naciones, sino del proletariado dentro de cada

---

la República número 16 de la URSS; Carelia es una de las 16 repúblicas autónomas de la RSFSR (= de Rusia) y nada más.

Aparte del texto que insertamos en este sentido, hay que insistir en la siguiente realidad, además, confirmada por los propios soviéticos: la URSS consta de 15 Repúblicas Socialistas Soviéticas, sin embargo, la RSFSR (=la propia Rusia) engendra 16 repúblicas autónomas, cuya población no es, ni mucho menos, rusa o eslava; a continuación, dos corresponden a la RSS de Georgia, una a la de la RSS de Armenia y otra, la última, a la RSS de Uzbekistán; en total, 20 repúblicas autónomas, junto a esa división más bien administrativa que político-nacional o estatal, existen territorios y regiones autónomos...

En cuanto a la representación «popular» en los órganos de poder del Estado, la situación es la siguiente: cada República de Unión dispone de 32, cada república autónoma de 11, cada territorio autónomo de 5 y cada región o área nacional, de 1 diputados en el Soviet de las Nacionalidades del Soviet Supremo de la URSS, que es como Parlamento, compuesto de dos Cámaras: de la Unión (elecciones por sufragio universal, directo y secreto), teóricamente, un diputado por 300.000 habitantes y de la de las Nacionalidades.

A título de orientación, señalemos que en el Presidium del Soviet Supremo (=Presidencia del Parlamento), hay 15 vicepresidentes, uno por cada República de la Unión y cada uno de ellos es al mismo tiempo Presidente del Presidium del Soviet Supremo de su respectiva República Socialista Soviética. Los Presidentes de los Consejos de Ministros de dichas Repúblicas son, igual e igualitariamente miembros del Gobierno de la URSS. Por otra parte, todos los Presidentes de los Tribunales Supremos de las Repúblicas de la Unión son miembros, también igual e igualitariamente, miembros del Tribunal Supremo de la URSS. (Véase Anastasio MIKOYAN: Sovetskomu Sovyazu piatdesiat let». En *Drushba Narodov*, núm. 1/1972; versión alemano-oriental en *Sowjetwissenschaft. Gesellschaftswissenschaftliche Beiträge*, núm. 12/1972, 1233-1248: 50 Jahre UdSSR.

<sup>3</sup> *Iskra*, núm. 44/1903, reproducido en el t. VI de las *Obras Completas*, de V. I. LENIN. Buenos Aires, 1959, Cartago, 451-459.

<sup>4</sup> Subrayado por nosotros.

nacionalidad. Debemos aspirar siempre e incondicionalmente a la *más estrecha* unificación del proletariado de todas las nacionalidades, y solamente en casos concretos y excepcionales podremos plantear y apoyar activamente las reivindicaciones que tiendan a la creación de un nuevo Estado de clase, a la sustitución de la plena unidad política del Estado por la más débil unidad federativa...»<sup>5</sup>. Lenin no proyectaba la descomposición del imperio zarista, sino al revés, hizo todo lo posible especialmente desde el punto de vista ideológico y político para conservarlo y al mismo tiempo transformándolo en un sistema de gobierno en que el derecho de autodeterminación pudiera aplicarse a todos los proletarios sin distinción de nacionalidad, raza o religión.

La práctica política en tal sentido fue rigurosamente llevada a cabo hasta 1942-1943, cuando por las circunstancias bélicas Stalin se viera obligado a revisar su política de las nacionalidades en virtud de la necesidad de movilizar cuantas fuerzas y energías de resistencia y lucha activa contra los alemanes. Ya no era el proletariado de las nacionalidades de la URSS, sino las propias nacionalidades del imperio staliniano a las que se concedería más libertad y aun más promesas de libertad nacional, política y religiosa. Aunque bajo la supervisión de comisarios políticos del PCUS, las fuerzas armadas soviéticas terminaron con la invasión nazi bajo sus propias banderas nacionales y en nombre de la pertenencia a su nacionalidad. La situación de las nacionalidades continúa mejorando bajo el liderazgo de Nikita S. Jruschov, otra vez por razones político-exteriores; sobre todo a partir de las experiencias de los levantamientos populares en Alemania Oriental, 1953, en Polonia y Hungría, 1956, como consecuencia del XX Congreso del PCUS, 1956, cuando Jruschov denuncia los crímenes de Stalin, y también debido al peligro chino puesto de relieve en forma de unas reivindicaciones territoriales de Pekín, ya de 1956, seguidas del conflicto chino-soviético durante toda la década sesenta hasta la actualidad. En octubre de 1961, el territorio autónomo de Tuva, incorporado a la URSS en 1944 sin que el mundo se enterara de su anexión, situado en la frontera con Mongolia,

<sup>5</sup> V. I. LENIN: *Obras completas*, t. VI, cit., 450. Esta vez, en contestación al Partido Socialista Polaco, fundado en 1892 (en la parte rusa de ocupación desde el reparto «tripartito» entre Rusia, Prusia y Austria, por su protesta contra el proyecto de programa de la política de las nacionalidades, publicada en PRZEDSWIT (=La Aurora), en marzo de 1903. La réplica de ISKRA corresponde a su número indicado del 15 de julio de 1903. Ya entonces, la «autodeterminación» no se refería a los polacos como nación, sino —pura y simplemente— a los «proletarios de Polonia», o al menos en aquella época de una parte de Polonia...

fue proclamado como una república socialista soviética autónoma. Tuva cuenta actualmente con unos doscientos mil habitantes; desde el punto de vista interno, no hubo razones para transformarla en una república autónoma, aún menos cuando se tiene en cuenta que las restantes trece repúblicas autónomas soviéticas disponen de doble número de habitantes, por lo menos, que el territorio de Tuva; la única excepción recae sobre la república de kalmukos.

En el transcurso del XX Congreso del PCUS, 1961, es aprobado el nuevo Programa que representa un paso muy importante desde el punto de vista teórico e ideológico. Bajo la presión del conflicto con Pekín y Belgrado, Moscú concede nuevas oportunidades a la vida nacional de sus pueblos con el fin de contrarrestar la influencia china no solamente en las regiones asiáticas de la URSS, sino también en distintas zonas del Tercer Mundo. En su afán anticolonialista, los soviéticos empiezan a presentar al nacionalismo exterior como un movimiento progresista y, sin embargo, en la propia URSS no ocurriría lo mismo, ya que las libertades concedidas estarían bien controladas. En cambio, el PCUS volvería a maniobrar con la propagación de la disminución de la importancia de las fronteras nacionales dentro de la URSS y del campo socialista europeo. Las culturas desaparecerían siendo sustituidas por una cultura soviética única en el plazo de los próximos veinte años. El único idioma oficial sería el ruso; se condenaban toda clase de formas de patriotismo local, egoísmo, etc., pero en ningún caso se hablaba del expansivo nacionalismo ruso. Es que la URSS ya se «encaminaba hacia la construcción de una sociedad comunista, sociedad sin clases»<sup>6</sup>. Por otra parte, la tolerancia religiosa adquiriría en importancia como consecuencia de la infiltración soviética en el mundo árabe para demostrar a los pueblos islámicos del Asia Central de la URSS que sus hermanos en el exterior pueden contar con la ayuda moscovita en su lucha contra el «neocolonialismo».

Un paso trae consigo otra consecuencia y, en términos generales, se puede decir que la tolerancia religiosa para con el islamismo de los pueblos soviéticos implicó, automáticamente, la tolerancia respecto a otras religiones existentes en la URSS. No olvidemos que todo eso es sólo una táctica. En oposición a la era de Stalin, durante los años sesenta gozaría de una relativa libertad cualquier religión, y especialmente en Georgia y Armenia. No

---

<sup>6</sup> R. ROCKINGHAM GILL: *Minderheitenprobleme in der Sowjetunion*. En EUROPA ARCHIV, núm. 9/1972, 314 y s.

obstante, los israelitas habrán conseguido en este sentido más que ningún otro grupo étnico-religioso, hasta despertar en los círculos de la opinión pública mundial, por cierto, dominados por los elementos judíos, una reacción que obligaría al Kremlin a reconsiderar su política antisemita en forma de una reglamentación oficial encaminada a permitir la salida a cuantos israelitas de la URSS la solicitaran. Durante aquella época fueron restauradas muchas catedrales e iglesias.

Esta es la razón por la que los judíos en 1970 consiguieran unos éxitos indudables para su causa en relación con otros grupos minoritarios. Veamos: en los años sesenta, y debido a la asimilación, el número de judíos disminuiría de 2,3 a 2,2 millones de personas, de las cuales emigraron sólo unas cuantas. La emigración judía empieza a notarse a partir de 1971. El promedio mensual alcanzaría la cifra de seis mil individuos, hecho que invita a pensar que se trata de una nueva ola de liberalización de la política de las minorías. En este caso, los judíos de la URSS y del extranjero sacaron el máximo de la ONU y de las diversas Declaraciones de los Derechos del Hombre<sup>7</sup>. Ciertamente, los judíos hoy día disponen de un propio Estado (de Israel) que garantiza su inmigración a todos los efectos, aunque tras toda esa operación estén el coloso estadounidense y el capital mundial. También en esta relación la reciente y ya casi prolongada colaboración americano-soviética dio sus frutos positivos a favor del elemento judío. Igualmente, la URSS entra en un diálogo semi-oficial con Tel-Aviv, a pesar de su ayuda a los árabes.

Hay síntomas de que, siguiendo el ejemplo de la tenacidad judía, otros pueblos de la URSS intenten emigrar legalmente hacia los países limítrofes libres, sobre todo hacia Turquía —por su confesionalidad islámica y en cierto modo por su parentesco idiomático.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, 320-321. También ISSUES, a «Journal of Jewish Inquiry», New York, Summer 1968, vol. 22, núm. 2: *Soviet Jews: An Investigation*, 62 págs.

## II

## EL ESPECTRO DEL NACIONALISMO

En sus argumentaciones ideológico-políticas, los soviéticos conceden un lugar importante a la naturaleza y sobre todo a las causas sociales del nacionalismo, según parece, debido a las ideas de Lenin. Así se afirmará que «en la etapa actual de desarrollo, la cuestión nacional ocupa un lugar extremadamente importante en el proceso revolucionario mundial. Por esta razón, los ideólogos y políticos burgueses atribuyen al nacionalismo una importancia especial creyendo poder provocar una escisión entre las fuerzas revolucionarias de la época actual. Los trabajos de Lenin, en los cuales se trata de diferentes clases y modalidades del nacionalismo, asimismo de las causas de su aparición y de sus condiciones de desarrollo, constituyen un arma inapreciable en la lucha contra el nacionalismo y, por tanto, en favor de la causa del internacionalismo proletario»<sup>8</sup>.

Las ideas leninistas sobre las formas nacionalistas radican en la concepción de la sociedad de clases. Entonces podrían localizarse los siguientes tipos de nacionalismo<sup>9</sup>: «1. *Nacionalismo terratenientista-clerical*, cuando las relaciones burguesas no han alcanzado, todavía, un nivel satisfactorio; 2. *Nacionalismo pequeño-burgués*; 3. *Nacionalismo* propiamente dicho *burgués* en sus distintas manifestaciones de desarrollo del capitalismo y en diferentes condiciones históricas —desde el nacionalismo de la *creciente clase burguesa* hasta el chovinismo de gran potencia de la *burguesía imperialista*; 4. *Nacionalismo burgués en los países sojuzgados*, especialmente su evolución a través de las distintas etapas de su lucha por la liberación.» La argumentación en este caso consiste en que «el marxismo-leninismo ha demostrado que existe una ley objetiva de la sociedad en la superación del egoísmo y de la estrechez nacionales, que se está llevando a cabo un acercamiento paulatino entre las naciones liberadas de la explotación y que es precisamente la eliminación de la explotación la única base sólida para el bien de las mismas,

<sup>8</sup> F. RYSHENKO y G. RUDENKO: *Lenin über das Wesen und die sozialen Wurzeln des Nationalismus*. En *Sowjetwissenschaft — Gesellschaftswissenschaftliche Beiträge* — 11/1972, Berlín-Este, 1148 y s., original — V. I. LENIN o *sushchnosti i socialnyj korniaj nacionalizma*. En *Kommunist* — 12/72, Moscú. En este caso, los autores son ucranianos que hacen propaganda a los rusos.

<sup>9</sup> V. I. LENIN: *Obras* (en alemán), t. 20, 288.

y también para su futura reunificación dentro de una familia de pueblos libres».

De lo dicho resultaría que el nacionalismo burgués intentara salvaguardar las diferencias nacionales entre los pueblos procurando conservar su «aislamiento y exclusividad nacionales», precisamente por constituir un constante peligro para la paz internacional. Ahora bien, la naturaleza del internacionalismo proletario estribaría «en la reunificación de los trabajadores de diferentes nacionalidades y países hasta a escala mundial dentro de la lucha de clases contra los explotadores. Por tanto, el nacionalismo, que ignora las diferencias entre las clases sociales, es un reflejo de la postura de las clases explotadoras, las cuales hacen todo lo posible para separar a los trabajadores de distinta nacionalidad, impidiendo de esta manera la unión de lucha contra el enemigo común y al mismo tiempo no perdiendo de vista alguna forma de reconciliar a los explotados con los explotadores. Conforme a Lenin, los intereses de la cultura nacional, o la autonomía hasta la independencia nacionales... representan la naturaleza de cada forma de nacionalismo...»<sup>10</sup>. Quiere decir eso que los proletarios, los obreros y los trabajadores en general de diferentes países se unen en virtud del principio del «internacionalismo proletario» con el fin de luchar contra sus propios países gobernados por los «explotadores». Sobre esta base se verifica la política y autodeterminación de nacionalidades, pueblos y naciones, países y Estados, regiones y continentes.

En otro lugar se afirma que en la versión leninista se trata de una psicología nacionalista formada durante varios siglos que constituyendo la característica de la vida nacional llegó a ser tradición; por consiguiente, dispone de una fuerza de resistencia extraordinaria siendo un prejuicio bien alimentado por las clases explotadoras. Entonces, hasta que perduren el imperialismo y el capitalismo en los países desarrollados, asimismo hasta que no se produzcan cambios radicales en las estructuras fundamentales de la vida económica de los países atrasados, no hay nada que hacer<sup>11</sup>. No obstante, se admite que el nacionalismo es un producto objetivo e inevitable del desarrollo de las relaciones capitalistas de producción.

En abril de 1914, Lenin se opuso radicalmente a la exigencia de los sectores burgueses de establecer una «autonomía cultural-nacional» consistente en separar la enseñanza por nacionalidades aduciendo que: «Ello sólo con-

<sup>10</sup> LENIN: *Op. cit.*, t. 31, 139.

<sup>11</sup> RYSHENKO y RUDENKO: *Op. cit.*, 1149 y s.

duciría hacia la consolidación del separatismo de las naciones, mientras tanto, lo que hay que hacer es propugnar su acercamiento mutuo. Eso significaría un crecimiento del chovinismo y lo que nos interesa a nosotros es la más estrecha unión de trabajadores de todas las naciones con el fin de luchar en común contra toda clase de chovinismo, contra cualquier forma de exclusivismo nacional, contra cualquier nacionalismo»<sup>12</sup>. Las cosas no han cambiado, en absoluto.

Respecto a los «Estados nacionales» del Tercer Mundo, la doctrina soviética intenta delimitar, dentro de lo posible, y de acuerdo con los imperativos marxistas, lo *nacional* y lo *nacionalista*. Se acepta lo nacional como una unión de condiciones naturales de vida basada en algunos presupuestos históricos en el campo material, cultural y espiritual, a lo cual habría de añadir los valores recogidos y asimilados de otras naciones. En este sentido, lo nacional contribuiría positivamente a la cultura de toda la humanidad. Lo nacional sería, por tanto, lo común a una determinada sociedad, cuyos valores coinciden con los de otros pueblos. Sin embargo, lo nacional tampoco puede ser algo inamovible, algo perpetuo y hasta eterno, ni mucho menos<sup>13</sup>; por esta razón «se ha formado en la URSS una nueva sociedad histórica como 'pueblo soviético'. Porque el 'pueblo soviético' es como una comunidad compuesta de muchas naciones, nacionalidades, de muchos pueblos y grupos étnicos, los cuales, a pesar de todo, no pierden sus características de lo nacional, ya que los elementos de lo nacional habían sido asimilados por otros pueblos del cuerpo soviético». Acto seguido se afirma que con ello se ha cristalizado el «pueblo soviético» como un elemento nacional nuevo y cualitativamente superior al significado primitivo.

Resultado: forman parte de las características nacionales y al mismo tiempo internacionales del «pueblo soviético multinacional» aquellos elementos que el mundo capitalista desconoce, y por si fuera poco, ofrecen al mundo la posibilidad de confiar en el futuro. Por tanto, «ese nacional e internacional al mismo tiempo es la consecuencia del nuevo carácter de clase de la sociedad soviética como tal, consecuencia del camino trazado por Lenin»<sup>14</sup> hacia la construcción de una sociedad soviética a escala mundial. Todo gira en torno al establecimiento de un imperio soviético universal, siempre que el elemento ruso consiga imponerse cultural e idiomáticamente, hecho que los rusos niegan.

<sup>12</sup> LENIN: *Op. cit.*, t. 20, 221.

<sup>13</sup> RYSHENKO y RUDENKO: *Op. cit.*, 1154.

<sup>14</sup> LENIN: *Op. cit.*, t. 16, 170/171.



Relacionando sus especulaciones «nacional-internacionalistas» con el Tercer Mundo, los ideólogos del PCUS admiten su apoyo al nacionalismo de los países antiguamente coloniales, pero insisten en que lo fomentan por su contenido considerado como «democrático», y no por su forma de manifestación <sup>15</sup>. Lo decisivo para un enjuiciamiento objetivo sería ver la relación de la «burguesía» de los nuevos países con el «proletariado oprimido de los mismos». Se vuelve al punto de partida en las consideraciones sobre los problemas nacionales y sobre el nacionalismo moderno, manejado por el comunismo como instrumento de lucha contra los gobiernos en cuestión. Sería necesaria esta táctica por coincidir con una «determinada etapa histórica de desarrollo».

Hasta ahora hemos procurado establecer la relación *entre la utopía y la realidad* de la política soviética de las nacionalidades dentro y fuera de la URSS, basada en los llamados principios marxista-leninistas, aunque más acertado sería decir pura y simplemente leninista. Más adelante recogemos el fondo de esta problemática desde el punto de vista soviético... <sup>16</sup>, sólo que esta vez el aspecto real difiere un tanto de la utopía. Lo admiten inconscientemente los rusos.

### III

#### LOS RESULTADOS DEL CENSO DE 1970

El problema de las nacionalidades puede abordarse desde varios ángulos teóricos y prácticos. Conocemos la postura clásico-occidental y acabamos de conocer la soviético-leninista. Ahora bien, los soviéticos representan un extremo en relación con la ideología, como ellos mismos la llaman, burguesa. Salta a la vista la intolerancia, la subjetividad, al tratar de un asunto tan agudo como es precisamente el de las naciones, nacionalidades. No hay coexistencia de parte soviética; no puede haberla; aún menos cuando el elemento ruso, a pesar de sus esfuerzos de rusificación dentro y fuera de su imperio, va disminuyendo casi progresivamente...

Ya en el censo oficial soviético de 1959 se sospechaba, en relación con el de 1926, que el elemento ruso como factor de rusificación de otros pueblos

<sup>15</sup> RYSHENKO y RUDENKO: *Op. cit.*, 1155.

<sup>16</sup> Cap. V.

de la URSS carecería de menos importancia que como se le había atribuido en el Occidente. Intervienen varios factores: la población europeo-eslava<sup>17</sup>, debido a su más alto nivel cultural y de civilización, acusa un descenso en el crecimiento demográfico; en cambio, los pueblos islámicos caucásianos, transcaucásianos y centroasiáticos, conforme a sus tradiciones religiosas y hasta tribales, aumentan el número de su población mucho más de lo que podía esperarse<sup>18</sup>. Repetimos, a pesar del intenso proceso de rusificación idiomática y cultural, el elemento ruso retrocede considerablemente en los últimos quince hasta veinte años. Claro está, eso no quiere decir que los rusos abandonen y proyecten otras formas de rusificación, según hemos dicho, hasta a escala mundial. Pues bien, ésta es la utopía y a la vez la realidad.

Algunos datos: el número de los ciudadanos soviéticos que habían indicado como su idioma oficial el ruso ha subido de los 6,5 millones en 1926 a 10 millones en 1959<sup>19</sup>. Sólo que durante el mismo período, el número de aquellos ciudadanos de la URSS que han preferido su idioma materno al oficialmente impuesto ruso es; de los 60 millones en 1926, la lengua materna subió a los 85 millones, es decir, siete veces más rápido en 1959. Es decir, a pesar de un afanado proceso de rusificación, éste no «cumpliría los planes quinquenales previstos». En cuanto al censo de 1970, las cifras comparativas son aún más elocuentes<sup>20</sup>. Es cierto, el elemento ruso ha aumentado en seis repúblicas de la Unión, pero ha retrocedido en ocho. Lo interesante es que la prensa soviética evita comentarlo...<sup>21</sup>, por lo visto, para no privar a la población auténticamente rusa de su «espíritu de grandeza» frente a los demás pueblos de la URSS. Mejor dicho, al proletariado ruso de su «fraterna ayuda a los proletarios no rusos de la URSS y fuera de la misma». En Kazakstan, por ejemplo, una de las Repúblicas de la Unión que más población rusa acusaba casi siempre, entre 1959 y 1970 los indígenas han registrado un aumento de 29,6 a 32,4 por 100. En Kirghizia, la población indígena pasó de 40,5 a 43,8 por 100. No es imposible que hasta 1980 los kirghizíes alcancen la mayoría en su propia república «nacional». Ello debe

<sup>17</sup> ROCKINGHAM GILL: *Op. cit.*, 315-317 (=rusos, ucranianos y bielorrusos, principalmente).

<sup>18</sup> Divorcio, prácticamente, no existe, y cualquier clase de diferencias o problemas familiares se resuelven «dentro de la familia»; una viuda cuenta automáticamente con un nuevo marido dentro del mismo ambiente...

<sup>19</sup> Eso es, 3,5 millones en once años (!); es el resultado de la asimilación, en gran parte.

<sup>20</sup> *Pravda*, Moscú, el 19 de abril de 1970.

<sup>21</sup> ROCKINGHAM GILL: *Op. cit.*, 316.

preocupar a los rusos..., a pesar de las argumentaciones ideológicas de fusión de pueblos.

En términos generales, es posible afirmar que en las Repúblicas transcaucásicas y centro-asiáticas el elemento blanco<sup>22</sup> va de mal en peor, hablando demográficamente, hecho que implica el crecimiento de la conciencia nacional, de su cultura nacional y de su propio destino histórico, dentro o fuera del imperio rojo. Del 32 en 1959 ha bajado el elemento blanco-europeo a 30 por 100 en 1970. Como no, la culpa la tienen los índices de nacimientos. La población eslava de la URSS crece 1,3 por 100 anualmente, mientras tanto los uzbekíes<sup>23</sup>, los kazakíes<sup>24</sup>, los tadshikanos<sup>25</sup> y los turkmestaniés<sup>26</sup> crecen hasta un 3,5 por 100 al año. Por otra parte, se sabe que desde la China comunista hubo en los últimos años importantes movimientos migratorios hacia la Siberia soviética y las zonas limítrofes del Asia Central. Se trata de uigueros y dungausanos, cuya inmigración empezaría a principios de los años sesenta en forma prácticamente masiva; en Occidente se atribuía entonces este fenómeno a una acción premeditada y bien planteada de parte de Pekín para reivindicar con más fuerza la «devolución de los territorios asiáticos soviéticos» a China, apoyándose precisamente en la cantidad de los elementos chino-asiáticos. Por otra parte, las fuentes menos apasionantes giraban en torno a la posibilidad de que dicha población huía hacia la URSS por razones puramente existenciales. Es posible, sobre todo al tener en cuenta que en aquella época el conflicto soviético-chino se encontraba ya en su pleno auge, poco antes de estallar la llamada Revolución cultural de Mao Tsé-tung. Al menos, las cifras nos pueden decir algo: en 1959 hubo en la URSS 95.000 uigueros, y en 1970 eran ya 173.000; en cuanto a los dungausanos —más concretamente, los indígenas de Tuva—, en 1959 eran sólo 22.000 y en 1970 casi el doble, 39.000.

Son unos cuantos ejemplos para probar que a pesar de los intensos intentos de rusificación, el elemento ruso, ucraniano, bielorruso, báltico está, en efecto, en retroceso en relación con las otras nacionalidades de la URSS. No solamente eso, sino que el ruso retrocede incluso en las repúblicas nacio-

<sup>22</sup> En relación con la nota 17, más los tres pueblos bálticos, los moldavianos, los finlandeses, los polacos, los alemanes y otras tantas minorías que apenas llegan a 20 ó 15.000 personas...

<sup>23</sup> 9,2 millones, en total.

<sup>24</sup> 5,3 millones.

<sup>25</sup> 2,1 millones.

<sup>26</sup> 1,5 millones.

STEFAN GLEJDURA

nales eslavas, como son las de Ucrania y Bielorrusia. En cambio, los países bálticos de Estonia, Letonia y Lituania están en una desventaja considerable, sobre todo en las grandes ciudades, donde la población étnicamente rusa sigue aumentando a título de fuerzas de «ocupación», si se quiere poner de relieve la opinión pública de la población indígena.

Algunos datos concretos: *las principales nacionalidades de la URSS*<sup>27</sup>:

(En millones)

	(1939)	1959	Porcentaje	1970	Porcentaje	1959-1970 + o - en porcentaje
URSS .....	—	208,827	100	241,720	100	—
Rusos .....	(100,000)	114,114	54,6	129,015	53,3	13,0
Ucranianos .....	(35,611)	37,253	17,8	40,753	16,8	9,3
Uzbekíes .....	(4,845)	6,015	2,8	9,195	3,8	52,8
Bielorrusos .....	(8,275)	7,913	3,7	9,052	3,7	14,3
Tártaros .....	(4,314)	4,968	2,3	5,931	2,4	19,3
Kazakíes .....	(3,101)	3,622	1,7	5,299	2,1	46,3
Azerbeidshaníes .....	(2,278)	2,940	1,4	4,380	1,8	48,9
Armenianos .....	(2,152)	2,787	1,3	3,559	1,4	27,7
Georgianos .....	(2,250)	2,696	1,2	3,245	1,3	20,5
Moldavianos .....	(2,060)	2,214	1,0	2,698	1,1	21,8
Lituanos .....	(2,033)	2,326	1,1	2,665	1,1	14,5
Judíos .....	(4,629)	2,268	1,0	2,151	0,8	— 5,1
Tadshikíes .....	(1,271)	1,397	0,6	2,136	0,8	52,9
Alemanes .....	(1,427)	1,620	0,7	1,846	0,7	13,9
Chuvashíes .....	(1,370)	1,470	0,7	1,694	0,7	15,2
Turkmeníes .....	(0,812)	1,002	0,4	1,525	0,6	52,1
Kirghizíes .....	(0,885)	969	0,4	1,452	0,6	49,8
Letones .....	(1,628)	1,400	0,6	1,430	0,6	2,1
Daghestaníes .....	—	945	0,4	1,365	0,5	44,4
Mordvinos .....	(1,456)	1,289	0,6	1,263	0,5	— 2,0
Bashkires .....	(0,844)	989	0,4	1,240	0,5	25,3
Polacos .....	(1,730)	1,380	0,6	1,167	0,4	— 15,4
Estonianos .....	(1,144)	989	0,4	1,007	0,4	1,8
Otras nacionalidades <sup>28</sup> :						
Chechenos .....	(0,408)	419		613		
Udmurtianos .....	(0,606)	625		704		
Mari .....	(0,482)	504		599		
TOTAL en 1970:				235,984		

<sup>27</sup> Roman SZPORLUK: «The Nations of the USSR in 1970». En *Survey*, núm. 81/1971, 67 y s. (London), Oxford University Press.

<sup>28</sup> *Aussenpolitik*, Stuttgart, núm. 11/1971, 682-690: *Völker und Volksgruppen in der Sowjetunion*, de Alfred BOHMANN.

Los restantes 5,716 millones corresponden a diferentes nacionalidades europeas y asiáticas. Según se puede comprobar, el elemento no eslavo ha experimentado, en su mayoría, un crecimiento hasta espectacular, lo cual supondría una nueva disminución del elemento ruso en las próximas décadas, hasta quedarse por debajo del 50 por 100 a principios de los años noventa. A pesar de todo, los rusos procurarán no dejarse escapar las riendas de poder en la URSS. Tampoco renunciarán al proceso de rusificación, en primer lugar, de los pueblos eslavos.

Aparte de los mordvinos, judíos y polacos, han perdido en población los karelianos (menos 21.000; son 146.000), los finlandeses (menos 8.000; son 85.000), los checos (menos 4.000; son 21.000), los eslovacos (menos 3.000; son 12.000). En algunos casos es la rusificación la causa principal; en otros, la emigración (los judíos) o la repatriación (los checos y los eslovacos durante la era de Alejandro Dubcek, en 1968-1969). El proceso de asimilación atañe no solamente a los bielorrusos y ucranianos, sino también a los asiáticos, que, junto a su lengua materna, están obligados a dominar el ruso por ser idioma oficial. Su dominio es la *conditio sine qua non* para el acceso a carreras profesionales y políticas superiores.

La RSFSR (la «propia» Rusia) se divide en 16 repúblicas autónomas, donde el elemento ruso llega a representar entre 14,7 por 100 (en Daghestán) y 68,1 por 100 (en Carelia) en 1970. En las tres repúblicas transcaucásicas de Azerbeidshán, Georgia y Armenia, los rusos constituyen un 10, 8,5 y 2,7 por 100, respectivamente, de la población indígena; en las repúblicas centroasiáticas, la situación es la siguiente: Kazakstán, 42,8 por 100; Uzbekistán, 12,5 por 100; Kirghizia, 29,2 por 100; Tadshikistán, 11,9 por 100, y Turkmenistán, 14,5 por 100 de rusos. En cuanto al Oeste soviético, en Estonia hay 335.000 rusos (24,7 por 100); en Letonia, 705.000 (29,8 por 100); en Lituania, 268.000 (8,6 por 100); en Bielorrusia, 938.000 (10,4 por 100); en Moldavia, 414.000 (11,6 por 100), y en Ucrania, 9,126 millones (19,4 por 100). Sin embargo, incluso en Ucrania, el elemento ruso ha aumentado en relación con la situación de 1959; en vez de los 7,091 millones (16,9 por 100), pasa a 9,126 millones (19,4 por 100); ello a pesar del tradicional nacionalismo ucraniano<sup>29</sup>.

<sup>29</sup> SZFORLUK: *Op. cit.*, 95-100.

## IV

## EL CASO DE UCRAANIA

En virtud de los «principios leninistas» de la política de nacionalidades, los soviéticos intentan convencerse a sí mismos de que el régimen comunista es el único sistema político, económico y social capaz de resolver satisfactoriamente la convivencia nacional en el seno de un Estado multinacional. El internacionalismo «proletario» sería el cuadro ideal para que el patriotismo y los intereses nacionales de toda una serie de pueblos cuajen perfectamente en la imagen de los continuadores del creador del régimen soviético<sup>30</sup>. Sin duda alguna, Lenin era un hombre práctico. Creyó en su propio programa de acción no solamente desde el punto de vista ideológico, sino ante todo político, y por eso pretendería «dar a cada uno de más de cien pueblos y grupos étnicos que componen la URSS lo 'suyo', pidiendo a cambio sólo la adhesión al internacionalismo nacionalista ruso». Es posible pedir «menos», ¿verdad?

Como nación de más de 40 millones de personas, los ucranianos seguirán siendo por muchos años la segunda fuerza motriz del imperio soviético. En honor a la verdad, aunque disponen de un Estado propio dentro de la Federación soviética, sus aspiraciones quedan contrarrestadas por el proceso de «desnacionalización» de su carácter de individualidad política y nacional. Sus reivindicaciones de aplicar consecuentemente los principios generalmente aceptados del derecho de autodeterminación son bien patentes desde los orígenes mismos de creación de la URSS. El coexistencialismo no es el abogado de la autodeterminación.

A través de nuestro estudio hemos podido comprobar que la forma más eficaz de privar a un pueblo de su individualidad nacional y política es la instrumentalización idiomática y cultural. Más de nueve millones de rusos en Ucrania es un factor que trae consigo el proceso de rusificación en nombre de la «fraternidad entre pueblos»; entonces el internacionalismo no es sino una fraseología para encubrir el chovinismo ruso de grandeza imperial a escala mundial tanto zarista como comunista, a expensas de los ucraniana-

<sup>30</sup> En relación con la obra de Ivan DZYUBA: *Internacionalizm ci rusifikacia?* — London-Montréal, 1968, Ed. Sucasnist, 264 pp. DZYUBA, un destacado intelectual ucraniano, vive en la URSS.

nos y demás pueblos dentro y fuera de la URSS. El «internacionalismo proletario» no es más que una forma del imperialismo ruso, ya que es igual a la rusificación.

Desde el punto de vista histórico, cultural e idiomático, Ucrania no es ni puede ser Rusia. La «gran virtud» de los publicistas consiste en ignorar o tervigersarlo todo, por el puro placer de confundir al mundo entero con los rusos. En vez de resolver los problemas pendientes, éstos se complican; en el caso de Checoslovaquia el asunto se reduce al «checo», y Yugoslavia es otra piedra de «sabiduría» que hasta se la confunde con Checo-Eslovaquia o «Checoslovaquia» y Eslovaquia con Eslovenia. Es verdad, «siempre se aprende algo», pero hay sectores que predeterminan los destinos del mundo y no aprenden nada. El caso de Ucrania es que, por razones no tanto étnicas como históricas, siempre tuvo que afrontar agresiones, opresiones y explotaciones exteriores, especialmente durante los últimos dos siglos, de parte de los rusos. El «gusto al poder» es una de las principales materias primas de los expansionistas rusos de Petrogrado, luego de Leningrado y, finalmente, de Moscú<sup>31</sup>. En 1922 cae la joven República democrática de Ucrania bajo el martel soviético-comunista, siendo convertida en una república socialista soviética del imperio rojo. El hecho volvería a repetirse en 1941, cuando los ucranianos intentaban restaurar su independencia con ayuda alemana.

Es preciso admitir que durante siglos los ucranianos constituían en el Este europeo una barrera contra la cual se estrellaban las arremetidas de las tribus nómadas asiáticas que intentaban una y otra vez penetrar en el centro del viejo continente. No obstante, es comprensible el porqué la opinión pública esté mejor informada sobre la suerte de los pueblos y las tribus africanas que sobre el pueblo ucraniano en su lucha contra el comunismo y el imperialismo ruso-soviético.

La colonización de Ucrania por los rusos en los últimos cincuenta años es un hecho probado por las mismas estadísticas oficiales soviéticas. También existen documentos y testimonios publicados en Occidente por la Comisión Especial de Investigación sobre la subversión comunista, de Charles J. Kersten, senador americano recién fallecido; se trata de un informe sometido a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en calidad de presidente de dicha Comisión el 31 de diciembre de 1954 y publicado en

---

<sup>31</sup> Gabriela de CIVINY: «Ucrania bajo la opresión rusa». Buenos Aires, 1970, Instituto Informativo. Editorial Ucraino; Toronto, Studium Research Institute. *Informes y documentos*, 526 págs.

Washington en 1955<sup>32</sup>. Recordemos que en los años treinta (1930-1933), en uno de los países más ricos del mundo, Ucrania, estallaría un caos apocalíptico provocado por el hambre. Habían muerto nada menos que seis millones de personas por haberse opuesto a la forzosa colectivización de sus tierras. Al mismo tiempo, Stalin se desprendería de esta manera de los «enemigos del pueblo soviético». Están aún bien presentes las nefastas purgas de los años 1936-1938, cuando Stalin dejaría a su imperio sin cuadros de mando para defenderlo en la Segunda Guerra Mundial, hecho que explica la maniobra de concertar un año más tarde, en agosto de 1939, un «Pacto de no agresión» con Hitler para salvaguardar la unidad de la URSS en el momento en que sus pueblos empezaban a reivindicar una vez más la realización de los principios de autodeterminación.

En un país bajo comunismo siempre habrá algún enemigo; si no lo hubiera, no habría justificación para la «revolución permanente». En Ucrania se conoce este problema mucho mejor que en Occidente. En 1960, la «Comisión Internacional de Investigación» (caso Lemberg, 1941) publicó en La Haya el resultado de los testimonios y de las declaraciones tomadas bajo juramento que atestiguan la ejecución en masa de prisioneros políticos en distintas prisiones en Ucrania, llevada a cabo por el que más tarde sería dueño absoluto de la URSS, Nikita S. Jruschov. Este denunciaría en 1956 los crímenes de Stalin, con el fin de ocultar sus propios. Además, la persecución no se limita a los ucranianos de la URSS, sino que se extiende a los emigrados y refugiados que viven en el mundo libre. Desde la revolución bolchevique, varios líderes y defensores del derecho de autodeterminación para Ucrania han caído bajo la mano prolongada del terror moscovita en el extranjero; en 1926 es asesinado en París Petlura; en 1938, Konovalts en Rotterdam, y en 1959, un agente de la Policía soviética liquida de la misma manera en Munich a Bandera. El ejecutor de Bandera, B. Stashinski, se entrega posteriormente a las autoridades de la RFA, huyendo del Berlín Oriental bajo la presión de su propia conciencia.

La CHEKA asesinaba con disparos en la nuca. La región de Lviv, Ucrania occidental, antes de la Segunda Guerra Mundial, Polonia oriental, fue una de las más sufridas a comienzos del conflicto armado germano-soviético, en 1941. Inmediatamente después del 22 de junio de 1941, la NKVD comenzó con arrestar a personas políticamente sospechosas. Destruída la red de transportes con el avance alemán, se ordenó por radio a los comandantes de los

---

<sup>32</sup> KERSTEN murió a la edad de setenta años el 31 de octubre de 1972.



territorios del Oeste ucraniano que pusieran en libertad a todos los delinquentes comunes y criminales y que liquidase a los presos políticos. Fue la mejor propaganda antisoviética organizada por los propios soviéticos. La mencionada Comisión de Kersten comprobó que en aquella acción «patriótica» de Jruschov perecieron, durante algunos días solamente, cerca de 100.000 personas. Alvin J. Steinkopf, corresponsal de la Associated Press, vio la obra de Jruschov personalmente, enviando a su agencia el siguiente informe: «Lvov-Lviv, Ucrania, bajo la ocupación alemana (AP). Ayer Lvov fue una ciudad de funerales como consecuencia de los asesinatos en masa que acompañaron la retirada de los rusos de la región ocupada por el ejército rojo durante un año y medio<sup>33</sup>. Este testimonio coincide con la noticia de un corresponsal sueco<sup>34</sup> al afirmar que, aparte de la capilla de la prisión en ruinas, sólo las plantas superiores fueron destruidas por el fuego, pero no el acceso a los sótanos, donde los comunistas habían apilado los cuerpos en capas; entre cada capa habían esparcido arena de tal manera que se podía caminar sobre la última capa. Las ejecuciones tuvieron lugar en un sótano especial, desde el cual los asesinados fueron llevados al sótano que contenía ya cadáveres. Antes de la ejecución se había confinado a los prisioneros en celdas destinadas a seis personas, pero que en realidad contenían hasta más de treinta prisioneros. No se encontró ningún prisionero vivo, y en la mayoría de los casos los muertos estaban ahí ya desde hacía varios días. En otras zonas, la situación era parecida con la retirada de los bolcheviques ante las tropas alemanas.»

Cuando en 1972 la cumbre moscovita entre Nixon y los dirigentes soviéticos no figuró en el programa de conversaciones ni el caso de Ucrania ni el «fervor libertador» de la NKVD; tampoco Katyn...; pero sí Nixon dejó bien claro en su alocución televisada ante la población soviética que los Estados Unidos y la Unión Soviética eran entonces aliados; por tanto, ¿por que no serlo también ahora? Por cierto, no es necesario que Nixon recuerde de esta forma a los europeos las consecuencias de Yalta y Potsdam. Los correligionarios de Roosevelt y sobre todo de Truman no desaprovecharán ninguna ocasión para recordárselo a cualquier otro presidente norteamericano.

La situación en Lituania, Letonia, Estonia, Bielorrusia y Moldavia es casi la misma, y falta sólo un paso para que Polonia, Alemania oriental, Checoslovaquia, Rumania, Hungría y Bulgaria lleguen a formar parte de

<sup>33</sup> CIVINY: *Op. cit.*, 191-192.

<sup>34</sup> Del 7 de julio de 1941, compruébese *Stockholms-Tidningen*, 4, de Bertil SVAHN-STRÖM.

la URSS; en virtud del internacionalismo proletario es fácil entrar en ella; además, solicitando la entrada conforme a todos los requisitos legales, sólo que, a pesar de lo dicho por la Constitución, es imposible «salir libremente». Porque la URSS no es una Federación cualquiera. El policentrismo intercomunista de Togliatti no está bien visto en la URSS, sólo que por razones de la «coexistencia pacífica» se lo acepta, con el fin de no agravar aún más la descomposición del comunismo mundial, al que el italiano ayudó, en realidad, a salvar su prestigio por haberlo presentado algo más flexible que como era durante la época de Stalin.

V

LOS RUSOS TIENEN PROBLEMAS...

En efecto, a principios de los años noventa, los rusos, como elemento nacional y ostentador del poder en la URSS, pueden verse disminuidos a un 49 por 100 en relación con otras naciones y nacionalidades de su imperio. Crece y aumenta, cualitativa y cuantitativamente, la importancia de los intelectuales asiáticos de la URSS<sup>35</sup>; ello a pesar del «neocolonialismo» cultural ruso; la campaña propagandística iniciada ya en 1970 con motivo de la fundación de la URSS en 1922 con el lema: «El triunfo de la política leninista de las nacionalidades», encontró una fuerte resistencia en las repúblicas asiáticas de la Unión. Los propios rusos reconocen el fracaso de la rusificación. Eso quiere decir, y confirma al mismo tiempo la clásica experiencia de esta naturaleza, que cuanto más es la presión u opresión, más resistencia provoca. Por esta razón decimos que crece y aumenta la importancia de los intelectuales asiáticos de la URSS. Debido a la explosión demográfica de dichos pueblos y al mejoramiento de las condiciones de vida y de cultura, los rusos van comprendiendo, y tal vez sorprendidos por los resultados de los dos últimos censos oficiales, que en un futuro no lejano no podrán ser los únicos dueños del imperio. Moscú reconoce que, a pesar de una intensa actividad propagandística, no existen obras que recogieran los resultados del proceso de rusificación durante los cincuenta años de existencia de su régimen. Claro está, ellos lo llaman de otra manera... Comprobemos: *La URSS como*

<sup>35</sup> Radio Free Europe Research, el 9 de agosto de 1972: *USSR — Nationalities*.

*Estado multinacional* es un trabajo preparado por un miembro de la Academia de Ciencias de la URSS<sup>36</sup>; lo más relevante es lo que el autor no dice o lo hace entrever... En extracto:

«La investigación de las cuestiones relacionadas con la creación y el desarrollo de la URSS engendra una serie de tradiciones que tienen su origen en los años veinte. Sin embargo, lo más que se ha hecho hasta ahora es el resultado de la investigación de la historia de los pueblos de la URSS, llevada a cabo durante los últimos diez años<sup>37</sup>. De gran importancia son las fuentes y los documentos publicados en relación con la cuestión nacional, junto con las *Obras completas* de Lenin, donde consta la encarnizada lucha del fundador del Estado soviético contra los desviacionismos en el problema de las nacionalidades, igual que contra el chovinismo (ruso) de gran potencia...» «Los historiadores, juristas y filósofos soviéticos han preparado toda una serie de obras relativas a los problemas generales y regionales de la historia de la construcción nacional y político-estatal en la URSS, especialmente en lo referente a la Unión y a la historia de las repúblicas autónomas»<sup>38</sup>. En el mismo lugar se arguye que «hasta finales de los años cincuenta las condiciones políticas y económicas de creación de la Federación de repúblicas nacionales 'independientes' fueron presentadas conforme a los deseos stalinistas...; porque la unión de los pueblos posteriormente conocidos como soviéticos en el seno de un solo Estado federal fue dictada por el imperativo de la defensa del país entero...; en un principio, esta afirmación, según se arguye, es correcta; sólo que necesita ser completada con la idea de Lenin en el sentido de que existe una relación inmediata entre la reconstrucción económica y la defensa de la Federación»<sup>39</sup>; por consiguiente, Lenin descubriría una nueva forma de Federación, de acuerdo con las «aspiraciones de los pueblos soviéticos en su marcha hacia el socialismo»; es decir, Lenin habría creado una Federación de repúblicas iguales; mientras tanto, según las estadísticas y conforme a la realidad, nunca hubo tal igualdad entre los pueblos soviéticos.

Y como no: «queda aún mucho por preparar una obra de conjunto sobre la creación y la organización de la URSS en toda su dinámica; muchas

<sup>36</sup> P. V. VOLUBUYEV: «Die Erforschung der Geschichte der UdSSR als Geschichte eines multinationalen Unionsstaates». En *Sowjetwissenschaft. Gesellschaftswissenschaftliche Beiträge* — 10/1972, Berlín-Este, 1036-1045; original, «Izuchenie istorii SSSR kak soyuznovo mnogonacionalnovo gosudarstva». *Vestnik Akademii Nauk SSSR*, núm. 6/1972.

<sup>37</sup> Coincide esta afirmación con nuestras propias comprobaciones.

<sup>38</sup> Es decir, sólo en cuanto a la RFSSR, ya que lo demás quedó abandonado casi por completo.

<sup>39</sup> Se alude al lema: «unión hace la fuerza...».

publicaciones simplifican el punto de vista leninista respecto a dicha problemática y hasta hay casos de falsificar los hechos, precisamente en la historiografía soviética. Se afirma, por ejemplo, que Lenin tomó la decisión<sup>40</sup> de federalizar las 'Rusias' sólo en vísperas de la Revolución de octubre de 1917; mientras tanto, es bien sabido que esta idea giraba en torno a los principios de la lucha de clases; ésta sería la diferencia». Otra confesión: «desgraciadamente, en los últimos diez o quince años no se han publicado trabajos que hubieran podido centrarse en los esfuerzos de unificación de parte de los pueblos soviéticos en forma de creación de la URSS federal. Quedaron fuera de la investigación los aspectos relacionados con las formas y las posibilidades históricas<sup>41</sup> 'concretas' de colaboración de los pueblos soviéticos en los primeros años que siguieron a la Revolución de octubre. Sencillamente, generalizaciones de esta clase ya no satisfacen hoy día a nadie, aún menos tratándose de una lucha encarnizada en el campo ideológico y político a través de todo el país en el momento de organización de una Federación multinacional; lo que espera a los historiadores soviéticos es la comprobación de los hechos, es decir, de que en el socialismo es posible un acercamiento y una fusión entre los pueblos precisamente como consecuencia de la eliminación de los medios de opresión nacional».

Acto seguido este autor soviético acusa a la historiografía moscóvita de no haber sido capaz de preparar «ni una sola obra que recogiera debidamente... el movimiento de federalización del país por etapas, puesto que cada etapa está cargada de características propias, y, por tanto, sería necesario recoger tanto lo general como lo particular; tampoco existe una obra que versase sobre el desarrollo del mismo y aún menos en cuanto a la transición del Estado soviético como dictadura del proletariado al Estado de todo el pueblo». Por otra parte, el problema de las nacionalidades se pretende reducir al de las «repúblicas socialistas soviéticas», olvidándose del aspecto nacional o étnico; por consiguiente, sería más fácil fusionar a todos los habitantes de una república jurídicamente, en vez de preocuparse por su fondo nacional; así las diferencias entre una nacionalidad y otra dentro de la misma república resultarán menos acusadas. Entonces lo que preocupa a los rusos es el problema de cómo elaborar una obra, por lo menos, que pudiera demostrar la formación y la existencia de una unión auténticamente internacional entre los pueblos y grupos étnicos de la URSS.

<sup>40</sup> Sin consultar a nadie.

<sup>41</sup> Entiéndase: zaristas de expansionismo e imperialismo.

La amistad entre los pueblos de la URSS es un mito, reconoció el mismo XXIV Congreso del PCUS. Es imposible hablar de una amistad, cuando del total de libros editados durante un determinado período un 72,7 por 100 están en ruso. Sobre estas realidades pretende el liderazgo soviético «seguir formando a las masas trabajadoras en el espíritu 'de amistad' y del 'internacionalismo' socialista»; al mismo tiempo no cesarán en la lucha contra cualquier forma de «nacionalismo y chovinismo», por supuesto, excepto el ruso, de grandeza universal.

Entre otras cosas, los rusos se preocupan enormemente por demostrar que, por ejemplo, el fortalecimiento de los fundamentos económicos influye decisivamente en el acercamiento de los pueblos; mientras en el Occidente esta preocupación dejó de serlo hace unos veinte años, sobre todo en Europa en forma de la integración económica, los rusos —después de «cincuenta años de experiencia», empiezan a darse cuenta de lo frágil que es todo su sistema marxista-leninista—; lo cierto es que no pueden dar ni un solo paso atrás, aún menos reconociéndolo ante los pueblos de la URSS. Seguirán fomentando su «visión de paraíso» mediante una propaganda acelerada y encuadrada en el moderno sistema de comunicaciones masivas, para que incluso en Occidente haya terreno de infiltración comunista. Cambian los métodos, nunca los objetivos.

Otra de las preocupaciones rusas es el hecho de una verdadera explosión demográfica entre los pueblos ni ruso ni eslavos ni europeos. Los resultados del censo oficial de 1970 obligaron al Kremlin a reconsiderar por completo su política de las nacionalidades afirmando que a continuación, y en esta relación, será necesario prestar más atención a los procesos étnicos con el fin de probar que en la URSS se está formando una nueva comunidad nacional —la socialista—, cuyo idioma será, en definitiva, el ruso, con todas las consecuencias...<sup>42</sup>. Es de esperar que el control de la natalidad entre en unos cauces bien planificados...

\* \* \*

En resumen: intrínsecamente, los rusos admiten que el mayor obstáculo a la rusificación de los pueblos no rusos de la URSS (y por tanto, fuera de la misma), son el idioma y la cultura. Sin los idiomas y las culturas nacio-

<sup>42</sup> Algunos autores soviéticos han descubierto este hecho ya poco después del censo de 1959; así, el ucraniano M. P. ROSENKO: *Stroitelstvo socializma v SSSR i zakonomnost' razvitiia socialisticheskoi natsii*, Leningrado, 1968.

STEFAN GLEJDURA

nales, la humanidad perdería lo más precioso de que dispone hasta ahora; se convertiría en un cuerpo monótono, en una especie de *robot* universal, no habría competición, tampoco interés por crear nuevas obras, ya que de todo se ocuparía el PC y según sus directrices el hombre tendría que «desenvolverse»: sería el llamado *homo sovieticus...*, pura y simplemente, *ni sapiens ni oeconomicus*, y aun menos un ser racional. En efecto, los rusos tienen problemas...

STEFAN GLEJDURA